

LO QUE NO SE DA, SE PIERDE

Mateo 25, 14-30

Hay momentos en la vida en los que necesitamos que alguien nos diga una palabra o nos haga un gesto que nos incite a avanzar.

esta parábola

La encontramos al final del Evangelio narrado por Mateo. En esta parte final el evangelista recoge la llamada que Jesús hace a sus discípulos para que permanezcan siempre vigilantes.

Estad vigilantes

En el vivir de cada día se corre el riesgo de dejarse llevar por lo que va viniendo, por lo inmediato que se presenta ante nosotros, olvidando el sentido que mueve toda nuestra vida.

La vigilancia, a la que nos exhorta el Evangelio, es una llamada de atención a vivir despiertos y a tomar en serio la misión que Jesús nos ha confiado. ¡Hay cosas con las que no se puede bromear!

El autor, para que podamos comprender el alcance de lo que significa la vigilancia en el discípulo de Jesús, utiliza la imagen, muy extendida en el Próximo Oriente Antiguo, del amo poderoso y rico que confía los bienes propios a sus criados.

Los encargó de sus bienes

El se marcha y deja sus bienes en manos de los suyos. Estos no son esclavos. Son de casa. El amo tiene tanta confianza en ellos que es capaz de dejar en sus manos todos sus bienes. Quiere que también ellos puedan participar de su fortuna. Y por eso la comparte.

En el momento en que lo aceptan, adquieren una responsabilidad. De ahora en adelante, la gestionarán juntos.

Los talentos o millones de los que habla Jesús, no se refieren a nada económico, son los bienes del Reino: es el amor gratuito y desinteresado que el discípulo debe tener a todos los seres humanos, de una manera particular a los más desheredados.

Según sus capacidades

El señor conoce perfectamente a sus criados. Sabe quiénes son, cuáles son sus capacidades y limitaciones. Y los respeta. Cada cual va a recibir una parte, en función de sus posibilidades. A nadie se le va a exigir más de lo que él pueda dar, ni tampoco menos. A cada uno lo suyo. Ahí reside la atención, el amor y el cariño que les tiene.

Cada uno pone sus capacidades, dones y actitudes, que son de Dios, al servicio del Reino, del amor a los semejantes.

Fiel en lo poco

Lo que han recibido, poco o mucho, no se lo han guardado. En ellos se ha despertado la inquietud y la ilusión de que pueden hacer algo por los demás.

Han descubierto la riqueza que hay en su interior. Y ésta no la pueden ni quieren enterrar.

En cambio, el tercero no fue capaz de asumir el riesgo de ponerse en camino. Le entró miedo, se asustó y esto le paralizó completamente.

El que es fiel, vigilante, tendrá como compañero de camino al Espíritu. Y se verá sorprendido por la riqueza inmensa que surgirá de su corazón: "De su interior surgirá un manantial de agua viva".

Compartirá con alegría, perdonará de corazón, de su boca saldrán continuamente palabras de ánimo, de comprensión, se sentirá fortalecido aún en la dificultad, irá adquiriendo una sensibilidad muy especial por los más pobres de nuestro mundo.

El que no confía en el Espíritu, se irá reclusando en sí mismo, para entrar en otra dinámica: pensar más en sí que en los otros. En él todo será precaución, temor, miedo, reparos, reservas...

En cambio, el que confía en el Espíritu puede abandonarlo todo y arriesgar porque tiene la confianza de que Dios le precede en su caminar.

"Cuanto más te metes en la sociedad, en el trabajo o en el estudio, menos tiempo te queda para pensar e intentar ser tú mismo. Parece como si dependieses de alguien que controla tus pasos y te va llevando de la mano adonde quizás tú no quieres".

Mt 25, 14-30

Es también como un hombre que, al ausentarse, llamó a sus siervos y les encomendó su hacienda: a uno dio cinco talentos, a otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad; y se ausentó. Enseguida, el que había recibido cinco talentos se puso a negociar con ellos y ganó otros cinco.

Igualmente el que había recibido dos ganó otros dos. En cambio el que había recibido uno se fue, cavó un hoyo en tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de mucho tiempo, vuelve el señor de aquellos siervos y ajusta cuentas con ellos.

Llegándose el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco, diciendo: "Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes otros cinco que he ganado."

Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

Llegándose también el de los dos talentos dijo: "Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes otros dos que he ganado."

Su señor le dijo: "¡Bien, siervo bueno y fiel!; en lo poco has sido fiel, al frente de lo mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

Llegándose también el que había recibido un talento dijo: "Señor, sé que eres un hombre duro, que cosechas donde no sembraste y recoges donde no esparciste.

Por eso me dio miedo, y fui y escondí en tierra tu talento. Mira, aquí tienes lo que es tuyo."

Mas su señor le respondió: "Siervo malo y perezoso, sabías que yo cosecho donde no sembré y recojo donde no esparcí; debías, pues, haber entregado mi dinero a los banqueros, y así, al volver yo, habría cobrado lo mío con los intereses.

Quitadle, por tanto, su talento y dádsele al que tiene los diez talentos. Porque a todo el que tiene, se le dará y le sobrarán; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. Allí será el llanto y el rechinar de dientes."